

## CAPÍTULO V.

## Preocupaciones del hombre.

Por preocupaciones del hombre, que forman no solamente el mar turbulento en que navega en la vida mortal, sino tambien la region de tinieblas densísimas en que nace, vivé y muere, entiendo todas las falsas ideas, y los juicios irracionales que el espíritu forma y concibe erróneamente, no dándose por entendido á los impulsos de la razon, y dexándose arrastrar de las apariencias de las pasiones, y de los abusos que han introducido la ignorancia, el poderío popular y el vicio. Estas preocupaciones son los ídolos que adora la razon de cada hombre, y que provienen de la obscuridad de las luces naturales, del mal modo de concebir las ideas, del influxo de las malas inclinaciones, de la ignorancia en que vive sepultada gran parte de los hombres, y de la educacion viciosa en que otra gran parte está imbuida desde la infancia.

Las preocupaciones son una enfermedad epidémica y universal que vicia todas las edades. La virilidad, que es la edad mas perfecta del hombre, no está exenta: y la vejez, que supone desengañado el hombre con la experiencia, suele crecer en ellas no ménos que en años. Así vemos por experiencia, que el jóven conoce haber tenido preocupaciones en la niñez, que el varon confiesa las de la juventud, y que el viejo prudente no niega las de toda su vida pasada. Vemos tambien, que el jóven tiene la preocupacion de creer preocupado á todo viejo, y el vie-

jó tiene la de juzgar que todo jóven vive en el error. Las preocupaciones se hallan en toda clase de personas, no ménos que en todas sus edades. El príncipe las tiene contra el súbdito, y este contra el príncipe: el superior y el amo contra el súbdito, y este y el criado contra el superior y el amo: el rico las tiene contra el pobre, y este contra el rico. Preocupaciones hay en poblado y en los campos, en los palacios, y en las humildes chozas: las hay en el vestir, en el alimentarse y en el vivir. Preocupaciones hay en la sociedad civil, preocupaciones en los empleos que la forman, y preocupaciones en las ciencias que la ilustran. Preocupaciones hay en todo; porque no parece que pueden faltar preocupaciones donde hay hombres. Por todas partes se ven preocupaciones. Si un hombre, se suele decir, estuviera los primeros treinta años de su vida privado de toda sociedad humana, ¿con cuántas preocupaciones apareceria al mundo? No dudo, que se presentaria con muchas, como se ve por semejanza en tantos hombres sin educacion, los cuales parece que siempre han vivido encerrados, ó separados de la sociedad humana: mas este hombre no tendria las muchas y perniciosas preocupaciones de una falsa y viciosa educacion, que son sin duda las peores y mas nocivas á la vida civil.

La inmensa multitud de preocupaciones que reynan entre los hombres, pedia un largo tratado, si se hubiera de dar de ellas cabal idea. No es esta mi intencion: pretendo solamente insinuar algunas de las muchas que merecen la atencion de un filósofo christiano, por ser poco conformes á la razon, y á la conducta racional que deben los hombres. Hablaré de las preocupaciones del hom-

hombre en el vestir , en el alimentarse , en el vivir , en los empleos de la sociedad humana , en las ciencias , y en la que el mundo llama virtud. Las que se propongan , servirán de luz para inferir las demas que se callan ; porque su relacion ó conexon fácilmente las descubrirá.

ARTÍCULO I.<sup>o</sup>

*Preocupaciones en el vestir.*

**S**i contemplamos atentamente quanto cubre y adorna el cuerpo del hombre , encontraremos que este se gobierna mas por la preocupacion que por la razon ó necesidad. El vestido es para cubrir honestamente el cuerpo , y defenderle de las inclemencias de los tiempos. ¿Pues qué proporcion tienen con este fin los metales? De las planchas y galones de plata y oro que se ven en los vestidos de los hombres , se puede decir lo que Dionisio dixo del manto de oro que cubria la estatua de Júpiter : traedme acá aquella capa de oro que es inútil ; porque en tiempo de invierno es fria , y en el estío es pesada. El emperador Aureliano hizo quitar de los vestidos , y de los adornos de las casas , el oro , que en ellos , decia , era cosa perdida. Las pieles , las lanas , los pelos de los animales , las hojas , las cortezas de los árboles y plantas , son los materiales que la naturaleza ha criado para cubrir y abrigar el cuerpo humano : el oro y la plata no le defienden , ni le abrigan ; ántes bien le dan gran frio en el invierno , y no ménos peso y calor en el verano. Con ménos preocupacion viste el pobre que el rico : no obstante , el uso de los metales en el vestido hace aparecer entre los hombres el rico mas discreto , y ménos preocupado. ¿Quándo el jaez precioso de un caballo ha sido prueba de ser mas brioso? Los que en sus vestidos usan de las piedras y metales mas preciosos , pretenden pasar por hombres de mayor autoridad ; mas la razon sólida no les da mas autoridad , que la que corresponde á las bestias de carga.

Si hay preocupaciones en la eleccion de la mate-

TOM. VI. Tt ria

AR-

ria de que se forman, ó con que se adornan los vestidos, tambien las hay grandísimas en la figura que á estos se da, y en la manera de vestir. El español quiere vestir á la francesa, el inglés quiere y no quiere parecer frances: el italiano mezcla las modas francesas con las inglesas; y el frances quiere vestirse de todas las modas que se usan, y se pueden usar en todo el mundo. Segun esta extravagancia de ideas, el sombrero unas veces es gigante, y otras enano: ya tiene la figura de casquete ó de gorro, y ya la de turbante. Las cabezas, unas veces aparecen peladas, y otras con un promontorio de lana, cédas y cabellos. La casaca, ya se usa como si fuera jubon, y ya como si fuera capa: los calzones, ya parecen sacos, y ya guantes de muslos y piernas: la espada unas veces es lanza, y otras es cuchillo. Mas para dar idea práctica de la muchedumbre y monstruosidad de preocupaciones en el vestir, convendrá indicar las que hoy son comunes en las mugeres; y en la relacion de estas entiendo comprehender las de aquellos hombres, que por su vestir muestran tener espíritu mugeril, y que con razon se llaman afeminados.

Las mugeres son por lo común las que más cuidan de inventar innumerables extravagancias que creen ser útiles para hermosear su persona. La preocupacion hace que todo conspire en las europeas á hacer monstruosa la figura humana. La naturaleza dió la planta del pie llana y espaciosa como basa del cuerpo, para pisar con firmeza y seguridad; y las mugeres tienen gusto de usar de los tacones para levantar un poco su figura (con lo que se exponen á que se les tuerzan los pies; á caer con facilidad, y á cansarse presto de caminar), de achicar el pie, y hacer que aparezca de figura puntiaguda que no tiene.

Si de los pies subimos á la cintura, veremos que

las mugeres europeas se esmeran en adelgazarla quanto pueden: así pasa en la preocupacion europea por persona de buen garbo una muger, que á fuerza de martirios y llagas en las caderas, aparece con una cintura tan sutil que no tenga proporcion alguna con los demas miembros; porque no es cosa disonante ver gruesa la armadura del pecho y espalda, y que luego se siga una sutileza con que el cuerpo aparece una pirámide inversa, ó un embudo, y no figura humana (1). Las mugeres de la China ponen toda su hermosura en la pequeñez de sus pies. Á este fin desde que nacen los tienen en continua prensa, con lo que en la edad mayor en vez de pies, tienen unos muñones que no les permiten caminar; y con esto se ha introducido la costumbre de no dexarse fácilmente ver en público. De esta preocupacion participan, aunque no con tanto exceso, las mugeres europeas, y podriamos decir que tambien los hombres; porque quien vea el zapato de un europeo, no se persuadirá por su figura que con venga ó sea hecho para la del pie.

Haciendo comparacion del empeño en estrecharse los pies, con el de apretarse la cintura, hallo que las mugeres chinas son mas excusables en su preocupacion, que las europeas en la suya, porque estas presan y martirizan su cuerpo con peligro de muchos daños; mas aquellas mortifican sus pies sin mas peligro que no poder salir fácilmente de casa, lo que les trae muchos bienes. Y si creemos á la tradicion de los chi-

(1) En la figura que hacen las mugeres se ve todo lo contrario de aquel aviso de Horacio, de arte poetica: *Primo ne medium, médo ne discrepet inum.*

nos, su gran filósofo Confucio se valió de la industria de meter en la cabeza á sus paisanas que esto era una grande hermosura, para obligarlas á estar en sus casas; lo que consiguió con efecto.

La hermosura de los colores naturales parecia que debía ser, en la opinión de todos, la mas conveniente, y que mas adornase una persona: no obstante se ve que algunas mugeres, si notan en su rostro un color vivo de sanidad, se hacen sangrar para aparecer un poco lánguidas; con lo que, en su dictámen se acercan mas á la hermosura. Otras se pintan la cara y cuello, ocultando sus carnes como máscaras en carnabal, ó como se oculta la madera de una estatua con el barniz: mas á veces con el sudor y calor se les derrite aquella costra sobrepuesta, y se quedan como un tejido, ó como aquellas estatuas antiguas de madera que, estando al descubierto, con las lluvias se ven carcomidas y llenas de regueros.

¿Y qué diremos de las que salpican su rostro de lunares ó parches? Estas siguen la costumbre de aquellas naciones bárbaras que se pintan con tinta ó tizne. A la verdad, las facciones humanas son una bellissima escritura formada por la mano maestra del Criador; y con los parches se borra, se desfigura y se ensucia. Si ponemos la atención en estos adornos, no podremos concebir como se han introducido entre las mugeres con el fin de parecer hermosas. Apenas hay una que no se tenga por bella; y ninguna se encontrará que en vez de mostrar la natural hermosura que en sí presupone, no la procure ocultar de mil maneras; por lo que se puede decir que las mugeres generalmente van de máscaras. Pero yo les haré un argumento conveniente. ¿Os teneis por hermosas, ó no os teneis? Si os teneis por hermosas, ¿de qué sirven tantos afeites y men-

menjures, sino de encubrir vuestra hermosura, y de que ellos se lleven la gloria que esta se merece? Si no os teneis por hermosas, ¿á qué vienen tantos labatorios, tantos untos, tanta botica, tanto arrebol, y tantas otras porquerías? El etiope, por mas que multiplique la yerba borith, siempre será monstro atezado; y el proverbio dice, que aunque la mona se vista de seda, mona se queda. Luego ni las hermosas ni las feas deben en buena razon usar los afeites, ó porque esconden ó desfiguran la hermosura natural, ó porque hacen mayor su fealdad. Y esta no se aumenta con la envejecida costumbre (tanto mas irracional, quanto mas antigua ó inmemorial) de agujerearse las orejas para colgar de ellas vegetables, piedras y metales. ¿Qué racional pudo jamas pensar en poner escarpas ó garfios en el cuerpo humano para colgar tales cosas? ¿Qué persona no estando frenética, adornó su cuerpo agujereándole? Mas dexemos de observar estos vegetables, piedras y metales pendientes, y levantemos un poco la vista para observar el peinado. Este ahora, no ménos en los hombres que en las mugeres, es un laberinto de figuras y enredos. Las mugeres ponen el dia de hoy su hermosura en dexarse ver con una cabeza mayor que su cuerpo; y en esto las imitan no pocos hombres; dignos tanto estos como aquellas, de la risa y burla que hacemos de algunas costumbres bárbaras, como de la de los enanos que asisten al trono del rey de Loango, los cuales ponen su hermosura en agrandar sus cabezas. Mas ¿qué contiene aquel torreón ó peinado tan alto, que casi es menester un telescopio para alcanzar á ver su remate? Una gran porcion de cerdas de caballo, ó de cabellos postizos, cubiertos con los propios, forman este gran promontorio, que aparece sucesivamente con variedad de figuras. Unas veces es piramidal, otras chato, otras arqueado, y siem-

siempre de inmenso volúmen (1); y como un doctor sin letras, quiere que se juzgue de su vasta ciencia por la gran borla que lleva en su cabeza, y un político necio quiere que se le respete como á un oráculo por la grandeza de su pelucon, así parece que la muger quiere desmentir lo ligero de su cabeza por la gran máquina que fabrica en ella.

No sería tan admirable esta manía de peinarse según la moda, si además de costar el dinero, no costara también incomodidad y violencia. La delicadeza de una muger que ha de salir al público, se entrega primero á las manos de un peluquero, armado de fuego, planchas, agujas, peines y tenazas, y sufre por el espacio de algunas horas la incomodidad que ocasionan estos instrumentos al peinarse, con una constancia prodigiosa, emulando la insensibilidad de los moldes de pelucas. Se ve por tanto que es violentísima la fuerza de esta preocupación; y por esto los maestros del arte, que la conocen muy bien, se muestran cada día mas ingeniosos en nuevas invenciones, que si son molestas para otros, no por esto dexan de ser muy útiles para ellos.

Esta alabanza de ingeniosos en inventar, no les es ménos debida á los sastres, que han sabido lisonjear el prurito de parecer bien con tanta variedad de modas en el vestido, que creyeramos haberse ya agotado el manantial, si no vieramos que cada día salen

(1) Al ver tanta variedad de figuras en los peinados, se podría decir de muchas mugeres y hombres lo que cantó Marcial, lib. 8. epig. 45.

*Pars maxillarum tonsa est tibi, pars tibi rasa est:  
Pars vultus est: unum quis putes esse caput?*

nuevas invenciones. Por extravagante que sea el vestido, si es de moda, ya tiene toda su recomendacion; y si dentro de breve tiempo dexa de serlo, por haberse inventado otro mas extravagante, queda sepultado en el olvido con no pequeño dispendio; y la ilusion es tal, que siempre imaginan, principalmente las mugeres, que todos estos disfraces les añaden singular hermosura. Se sacrifican á estar horas enteras al espejo para vestirse, y colocar en sus propios lugares tantos embustes, quantos componen el adorno mugeril. Se cargan, como si fueran bestias, de piedras, metales, relojes, &c.; y despues de tanto tiempo y afan, salen estas tiendas andantes de quinillería, y se presentan con un guarda-infante ó toñillo, haciendo figura de tarascas ó de acémilas cargadas, ó arrastrando una cola mas larga que la de un cometa. Yo estoy persuadido, que si de lo interior del Africa se trasladara de repente un africano á alguna de nuestras ciudades, y viera un poco á lo lejos estas mugeres caudatas, creeria que eran una especie de serpentes, semejantes á los monstruos que alimenta su abrasado pais; y lo mismo creeríamos nosotros, si no fuera porque la costumbre de verlo nos ha quitado la disonancia. Debemos confesar que en Europa una muger vestida á la moda, es de pies á cabeza un puro fingimiento y mentira, y es un objeto de compasion y de risa. ¡Qué variedad de afectos tan contrarios debe tener un hombre que con la vista purísima de la razon vea y considere á una muger en el tocador? Allí ve una criatura racional totalmente pre-ocupada, que se dexa faxar como un infante, y cargar como una bestia, por parecer vestida: que se prensa todo el cuerpo por parecer delgada: que se hace pintar como si fuera lienzo, por colorearse: que se medicina como enfermo, por tener color de hermosa: que sufre tormentos de hierro y fuego, por rizarse la cabellera:

que

que tiene al rededor de sí para vestirse mas instrumentos que hay en un arsenal. Ve que esta infeliz criatura se levanta del tocador, no vestida, sino cargada, despues de haber tardado algunas horas en cargarse, ó que empieza á caminar como una estatua; y que solamente por hacer esta figura estatuaría se muestra alegre, y se juzga enteramente pagada ó satisfecha del martirio ó tormento dado á su cuerpo, y de haber empleado bien el tiempo en martirizarle. El hombre que con la vista de la razon vea este obrar, no lo creará propio de un racional; pues este, para obrar segun su naturaleza, debe hermosear y adornar su espíritu con la virtud y con la ciencia, y no su cuerpo, como se adorna el de las estatuas. Se enseñó por los paganos, en su filosofia moral, y por todos se conoce, confiesa y aconseja; segun el dictámen de la razon natural; que el espíritu se adorna con la ciencia y virtud, y el cuerpo se cubre con el vestido que le defiende de las inclemencias del tiempo; mas los hombres suelen poner toda su ciencia y virtud en adornar el cuerpo, no para defenderle de las inclemencias del tiempo; sino para fomentar en el espíritu las pasiones malvadas.

He sido quizá prolixo en la pintura de las preocupaciones que hay en el vestir; mas no obstante la prolixidad, no las habré pintado tan horribles y dañosas, como actualmente lo son, haciendo miserables y viciosas casi á todas las naciones européas, en las que ya se han hecho comunes el luxo y las continuas modas del vestir. No se puede dudar que estas modas, y el luxo de los vestidos, al presente son mayores, y consiguientemente causan mas desórdenes que en los tiempos pasados. En estos ha habido luxo de vestidos; mas no tan general como en los presentes. De Neron se cuenta, que jamas se puso dos ve-

sup

ces

ces un mismo vestido (1); mas esto que se dice de Neron, notoriamente vicioso, y xefe de un gran imperio, qual era el de los romanos, se verifica en el tiempo presente, no solamente en algunos soberanos pequenísimos, sino tambien en muchos súbditos ricos. No se verifica hoy en estos, ni en sus soberanos, que usen, como el emperador Octavio usaba (2), vestidos hechos por sus consortes y hermanas. Alexandro (3), hablando de su vestido, dixo: *Sororum non solum datum, sed opus*. El respectivo vestido nacional, con que antiguamente se distinguían las naciones européas, como aun se distinguen las asiáticas, refrenaba la introduccion de las nuevas modas en vestir. Estas, en Italia, se empezaron á introducir rápida y excesivamente ácia el año 1400, despues de haber pasado Carlos VIII con su ejército frances por ella, como advierten sus historiadores. La corte de España conservó su modo antiguo de vestir hasta el dia 20 de Enero de 1717. Los franceses, como se lee en el artículo *Moda* de la primera y errónea Enciclopedia de París, se vanaglorian de aventajarse á todas las naciones en la invencion de las modas.

(1) Suetonio en la vida de Neron, §. 30.

(2) Suetonio en la vida de Octavio Augusto, §. 73.

(3) Quinto Curcio en la vida de Alexandro Magno, lib. 5. cap. 2.

## ARTÍCULO II.

## Preocupaciones en el comer.

Es error creer sano para el cuerpo todo lo que agrada al paladar: si así fuera, el Autor de la naturaleza hubiera errado en mandar á esta que produjera las cosas amargas, que al paladar desagradan. Lo es igualmente, que el rico mire ó crea ser bocado mejor el que es mas costoso; y que desprecie como vil al que es mas barato: si así fuera, en vano la naturaleza multiplicaria lo mejor; pues seria lo peor, porque la abundancia lo hace mas barato. Lo costosísimo porque es raro, se admira en los banquetes de los ricos, aunque sea lo peor: por lo que dixo bien Horacio en la sátira 2.<sup>a</sup> del libro 2.<sup>o</sup> de sus sermones.

*Quia venat auro*

*Rara avis, es picta pandat spectacula cauda  
Tanquam ad rem attineat quidquam.*

No puede durar mucho, decia Caton, la ciudad, en que un pez vale tanto como un buey.

Un pobre, con la comida que le cuesta dos reales, se suele alimentar mejor que el rico con la que le cuesta dos doblones. El rico come quando quiere, y el pobre come quando puede; y no obstante, el pobre suele estar mas sano que el rico. Es el que tiene mayor sanidad el que come quando y quanto debe. Debe comer quando tiene verdadera hambre; porque esta es la salsa de la comida sana, como la sed lo es de la bebida. El primer vaso, decia un sabio, pertenece á la sed: el segundo á la alegría: el tercero al deleyte;

te; y el quarto á la locura (1). Lo que se come ó bebe sin necesidad, se come ó bebe por deleyte, y consiguientemente contra la sanidad, que consiste solamente en el alimento necesario. El rico, comiendo casi siempre quando quiere, suele comer por deleyte, y ántes que la necesidad le avise con el hambre: por lo que su delicado y costoso bocado no le es tan sano, ni tan sabroso, como al pobre le es el bocado barato de alimento ordinario. Conoció bien esta verdad Artaxerxes Memon, hermano de Ciro, el qual, quando huia hambriento de sus enemigos, comiendo con mucha gana algunos higos secos, y un poco de pan de cebada, que le habian ofrecido, dixo: "¿De qué gusto me he privado hasta ahora!" Para estómago vacío no hay bocado malo: *jejunus raro stomachus vulgaria temnit*, dixo Horacio en la sátira citada ántes (2). Por esto Sócrates no comía, ni bebía hasta sentir el hambre y la sed, que él llamaba la salsa de su mesa (3). Los ricos comen sin hambre, y beben sin sed; y consiguientemente carecen del gusto con que come y bebe el pobre hambriento y sediento. Este está mejor que el rico, quando y despues que ha comido, porque no siente el peso y la indigestion que atormentan al rico por muchas horas en pena del poco gusto que tuvo en comer una ó dos horas. Timoteo, general ateniense, habiendo comido una vez en casa da Platon, le dixo al dia despues: "Tu comida da gusto, quando se está en la mesa, y

(1) L. Apuleii opera. Ex bibliopolio Froveniano, 1606. 12. Florida, p. 596. ó cerca del fin.

(2) Plutarco poco despues del principio de sus apotegmas.

(3) Cicero, lib. 1. Tuscul. n. 97. (1) Cicero, lib. 1. Tuscul. n. 97.

»al día siguiente (1).» La sobriedad en el comer hace en la mesa no ménos sabroso el bocado, que sano despues de ella: la hartura y glotonería por lo contrario no satisfacen en la mesa el apetito, ántes le irritan, y despues de ella hacen sentir en todo el cuerpo los efectos de la irritacion.

Lamentable y funestísima es verdaderamente la miseria de aquellos hombres que, entregados á la glotonería, compran las indisposiciones corporales, las enfermedades graves, y aun la muerte, con parte grande de sus caudales, que emplean desordenadamente en la comida y bebida. El desordenado abuso de estas roba la salud á muchísimos hombres, y á no pocos la vida, y ha multiplicado en ellos las clases de nuevas enfermedades. El número y la monstruosa diferencia de estas crecen entre las naciones bárbaras á proporcion que entre ellas se va introduciendo el arte de cocinar, que los europeos han perfeccionado, ó por mejor decir, envenenado. Una de las naciones bárbaras, que se han descubierto de vida mas larga, es la hotentota, en la que la vejez muchísimas veces cuenta mas de cien años: mas esta se ha adelantado notablemente en los hotentotes, que con el trato de los holandeses se han acostumbrado á la comida que estos usan; de modo que suele venirles tan presto como á los europeos. La experiencia dicha, y lo que se observa en todas las naciones bárbaras que, abandonando la comida simple y frugal, han empezado á usar la compuesta de los europeos, verifican la conjetura de Hipócrates, que poco despues del principio de su libro sobre la antigua medi-

ci-

cina, dice ser verisímil que los antiguos, por razon de la simplicidad de su alimento, padecian ménos enfermedades. No solamente el número de estas, sino tambien sus especies, crecen con la invencion de nuevos manjares, y con la mezcla de muchas cosas simples y contrarias, que en cada uno de ellos se hace; por lo que, con Séneca (1), deberemos lamentarnos, diciendo: "La medicina antiguamente se reducía al conocimiento de pocas yerbas, con las que se restañaba la sangre, y se curaban las heridas; y despues ha llegado á ser muy varia. No debe causar maravilla que la medicina ántes se usara poco, quando los hombres estaban robustos y sanos, comiendo manjares muy digestibles, y quando no se habian mezclado con el arte y el deleyte; pero quando ellos empezaron á buscar la comida, no para quitarse el hambre, sino para excitarla ó aguzarla, y hallaron mil salsas ó aperitivos para provocar ó tentar la glotonería, la comida, que ántes era alimento del estómago vacío, empezó á ser peso del vientre. De aquí proviniéron el temblor de nervios empapados con el vino, y la horrible palidez causada mas de las indigestiones que del hambre: provienen tambien el caminar desigual, como embriagados: el humor esparcido por la piel: el vientre hinchado, porque se le obliga á recibir mas que lo que en él puede entrar: el esparcimiento de la cólera negra: la cara sin color: la rigidez, y aun torcedura de las articulaciones de los dedos: el entorpecimiento de los nervios, y la oscilacion de ellos, que vibran continuamente. ¿Y qué diré de los vahidos de cabe-

»za

(1) Cicero, lib. 1. Tuscul. n. 100.

(1) Séneca, epist. 95.



za, de las fluxiones de la vista y del oído? ¿Qué de los hervores del cerebro, y de las llagas interiores de los canales por donde el cuerpo se descarga de sus humores? ¿Qué de las innumerables especies de calenturas, de las que unas se enfurecen impetuosamente contra nosotros, otras caminan lentamente, mas con certidumbre de efecto mortal, y otras nos asaltan con gran horror, y con el mayor sacudimiento de los miembros? ¿Y para qué sirve contar otras innumerables enfermedades, que son castigo de los desórdenes? Libres de estos males vivían los que no se abandonaban á las delicias. El cuerpo de ellos, endurecido con la fatiga, cansado de caminar, ó exercitado con la caza, ó con la labranza terrestre, recobraba su vigor con un alimento, que solamente á los hambrientos pudiera agradar. Por esto entonces no se necesitaban tanta tropa de médicos, ni el ajuar de tantas medicinas, ni el arsenal de tantos hierros é instrumentos de crueldad. De causas simples provenia la sanidad simple, así como de muchos manjares proviene la multitud de males. Mira y observa quantas cosas, que solamente deben pasar por el paladar, amontona y mezcla el luxo exterminador del mar y de la tierra. Es necesario pues, que cosas tan diversas sean contrarias entre sí, y que habiéndose comido, se digieran mal, porque sus efectos deben ser diversos y contrarios. Nada nos debemos maravillar de que provengan de manjares varios y contrarios tan varias y contrarias enfermedades, y que la naturaleza, constreñida con causas contrarias, abunde tanto de ellas. Así sucede de que de quantas maneras se vive, de otras tantas se enferma. ¿Te maravillas de que las enfermedades sean innumerables? Cuenta el número de cocineros. Se abandonan las ciencias; y sus profesores, no tienen

niendo oyentes, estan en sitios desiertos: ¿mas cuánto concurso de gentes hay en las cocinas? ¿Qué tanta tropa de pasteleros, reposteros y criados, los cuales, luego que oyen la hora de comer, se ponen en movimiento para servir? ¡Oh buen Dios! ¡quántos hombres se ocupan y mueven por el vientre solo!

Hasta aquí Séneca que, describiendo los males que causa el vicio de la gula, nos indica los excesos de esta, y el luxo que en el comer y beber se usaba en su tiempo, y se introduxo entre los romanos conquistadores de naciones, y herederos de sus vicios. El luxo de las comidas creció tanto en Roma, que llamó la atención del gobierno público para remediar ó impedir sus males con providencias y leyes excelentes, que cita Aulo Gelio (1): hoy se deberían dar mayores y mas rigorosas; pues el desorden no es ahora ménos grande, y ciertamente es mas universal que entre los antiguos romanos. Si Platon visitara ahora las cortes y principales ciudades de Europa, repetiría á sus habitadores lo que de los Agrigentinos decia en estos términos (2): "Edifican, como si siempre hubieran de vivir; y comen, como si cada comida fuera la última de su vida." La nueva moda de convites de muchas personas ha sido invencion del luxo, al que no solamente se sacrifica la salud, sino la vida; pues la experiencia enseña, que en los convites grandes no se satisface al apetito tan bien como en los moderados: por lo que entre los antiguos decia el proverbio: las personas en el convite no deben ser ménos que las gracias, ni mas que las musas; esto es, no de-

(1) Auli Gellii noctes attice, lib. 2. cap. 24.

(2) Eliano citado, lib. 12. cap. 29. p. 765. en el vol. 2.

deben ser ménos que tres, ni mas que nueve. Dos personas solas forman compañía; tres compañía y convite: y si las personas convidadas son mas que nueve, no hacen compañía, sino algazara. Varron, citado por Aulo Gelio (1), en su libro intitulado *Ignoras lo que te sucederá en el tarde fin del día*, prescribia que los convites debian empezar desde el número de las gracias, y acabar en el de las musas; y que el convite constaba de quatro cosas, que son: buena compañía, lugar digno, tiempo conveniente, y convidados no habladores ni mudos.

Es preocupacion creer que se haya de comer todo lo que se puede comer. Si el trabajador llegara á trabajar lo que puede trabajar, presto reventaria. Quien agota todas las fuerzas de la naturaleza, la expone necesariamente á que ceda al menor contraste, porque no tendrá fuerza alguna para resistir.

Los manjares simples nutren bien, son sanos, y sacian el apetito, segun la necesidad que hay de alimentarse; mas los manjares compuestos y varios, y en gran cantidad, son poco sanos, y hacen que el hombre juzgue engañosamente de su necesidad, segun el apetito ó gusto con que los come; efecto, no de la necesidad, sino de la irritacion que los manjares varios causan en las papilas del sentido del gusto. Estas aparecen embotadas prontamente con manjares simples y homogéneos; esto es, quando la necesidad está satisfecha: y por esto no se suele hacer gran comida de los manjares simples y homogéneos: mas si estos son muy compuestos, causan nuevas y diversas sensaciones en el sentido del gusto, y segun estas

(1) Aulo Gelio citado, en el cap. 11. lib. 13.

sensaciones, se come engañosamente, como alimento, el manjar que no lo es, y se cree tal; porque con el arte se hace sabroso.

Las naciones européas, porque dominan en países inmensamente distantes, y de climas diferentes, juzgan al parecer, que el derecho de tal dominacion las habilita para alimentarse sanamente con todos los comestibles que se producen en tales países: mas este parecer es engañoso, ó la naturaleza erró, porque no supo producir en Europa todos los comestibles sanos ó convenientes á la constitucion corporal de los européos, y á su clima. No: no yerra la naturaleza en no producir en Europa la canela, el clavo, la nuez moscada, el tabaco y otros géneros que en ella podrán ser solamente medicinas sanas para los enfermos, y no materia de comida ó bebida para los sanos.

Entre las preocupaciones del comer se deben contar el gran tiempo que se gasta en las comidas, el número de estas al día, y la hora en que la principal se suele hacer á medio día. Al lujo moderno de los banquetes grandes pertenece que estos duren varias horas. Lo que la naturaleza humana pierde en diez horas, lo recobra felizmente con la comida de media hora; despues de la qual en el ventriculo se empieza á hacer de toda la comida la simultánea digestion y formacion del quilo con buen efecto: mas si la comida dura dos y tres horas, como sucede en los convites grandes, la digestion y formacion del quilo de cada manjar se hacen separada y sucesivamente: y de este modo se estraña y vicia el estómago, el alimento se digiere mal, y nutre poco. El comer mas sano consiste en que la naturaleza á un mismo tiempo lo digiera, á un mismo tiempo lo quilibre, y así á un mismo tiempo haga sucesivamente las demas

funciones que debe hacer para convertir en sangre el quilo: mas si al tiempo que la naturaleza digiere una parte de comida, debe refinar el quilo de otra parte ántes digerida, su virtud ó fuerza se distrae ó divide, y no hace lás dos funciones con el vigor con que haria una sola. La misma distraccion ó division de la virtud de la naturaleza, sucede quando se hace una comida sin haber digerido bien la antecedente. Una comida sola, aunque haya sido con algun exceso, nunca hace mal: este proviene de la segunda, ántes de haberse hecho bien la digestion de la primera: y por esto suelen ser santísimos los que comen una vez en todo el dia. Entre los antiguos se comia una vez solo al dia: y lo que se comia fuera de esta, era como un desayuno ó colacioncilla. Este uso debia ser general en tiempo de Platon; pues preguntado este, segun refiere Plutarco, por los filósofos atenienses, sobre las cosas particulares que habia visto en Sicilia, respondió, haber visto á un hombre monstruoso, que comia dos veces al dia, aludiendo á Dionisio tirano de Sicilia, que habia introducido la costumbre de comer dos veces al dia; una á medio dia, y otra á la noche, que es lo que llamamos comida y cena. Esta era la comida principal de los antiguos, y continuó siéndolo en los primeros siglos del christianismo; por lo que se llama *cena* la comida que se hace en el dia de ayuno eclesiástico. A la verdad, los antiguos, reduciendo á la cena su principal comida, podian trabajar todo el dia sin interrumpir el trabajo para comer, y sin inhabilitarse para él con el peso y los efectos de la comida. ¿Por qué esta ha de ser en la hora del dia mas oportuna para las funciones de la vida civil? Los antiguos cenaban solamente, y entre dia tomaban algunas refacciones, y de este modo tenian un dia entero para trabajar, y nosotros á penas tenemos medio dia,

dia, con la costumbre de comer dos veces en él. Muchos años ha que yo tengo la costumbre de hacer un ligero desayuno por la mañana, y de comer una vez sola á tres horas después del medio dia en invierno, y á quatro horas en las demás estaciones del año; y jamás he estado tan sano como lo que estoy desde que tengo esta costumbre; la qual en esto me libra de sentir mucho el calor al medio dia, como lo siente quien ha comido, y no quien tiene el estómago ayuno. Esta distribucion, ademas de la sanidad, me da mayor tiempo para ocuparme en mis tareas literarias. Mucho daño ha hecho á la salud de los hombres, y á su vida civil el que, imitando al monstruo Dionisio tirano de Sicilia, introduxo el uso de la comida y de la cena en el dia.

Hasta aquí he discurrido de las preocupaciones que en el comer suelen tener principalmente los ricos: concluiré el presente discurso, indicando una preocupacion que, aunque es general, es muy reprehensible en los pobres. Apenas se conoce animal, cuyas carnes no puedan ser alimento sano del hombre, no obstante, gobernándose este, mas por la fantasia que formó con una viciosa educacion, que por la razon, tiene horror de comer las carnes de algunos animales, que su fantasia pinta desagradables á su paladar, y dañosas á su salud. Las ranas no son ménos sabrosas ni sanas que los mejores peces; y un español pobre, preocupado por la educacion, aunque hambriento, no las comerá, y las mirará con tanto horror, como mira á los sapos. Si á un español se pone un asado de golondrinas, estará un dia en ayunas por no probarlas, y tendrá tanto horror de comerlas, como tienen el hebreo y el mahometano de comer tocino. Los que han comido jumentos recién nacidos, caballos y murciélagos, confiesan que apenas por el sabor distinguí-

guieron estas carnes de la ternera, vaca y pichon: y los preocupados, que jamas las han probado, querrán graduar el sabor de las carnes de jumento, caballo y murciélago con su preocupacion? De qué sirve tanta multitud de especies de animales terrestres, si apenas de ciento de ellas una sola se come, y las demas aun el pobre hambriento las desecha por preocupacion?

## ARTÍCULO III.º

## Preocupaciones en el vivir.

El comer y vestir son los dos polos sobre que estriva y gira la vida corporal de los hombres, que con los animales convienen en la necesidad de buscar el alimento; y de estos, á quienes la naturaleza hace nacer vestidos, se distinguen en la necesidad de cubrir la desnudez con que nacen, y de defenderla de la inclemencia de los tiempos y climas con los vestidos. El hombre se vale del comer, como de medio esencial para vivir; y del vestir se vale, como de medio útil para conservar mejor la vida: y de estos medios hace uso, dirigiéndose como racional por su conocimiento puro ó preocupado; esto es, de recta y clara razon, ó de la ciega pasion. Esta pues, y la razon son los resortes de los aciertos ó preocupaciones que hay en el vivir de los hombres, sobre cuya vida, aunque corporal, debe necesariamente influir su espíritu; porque este es el único director en todos los racionales, y en todo lo que obran mental y corporalmente. Segun esta verdad consideremos las preocupaciones de los hombres en su material vivir.

El rico pretende alargar la vida con el regalo, y no quiere conocer que con este la acorta: pasa la vida en ocio, aunque la experiencia le enseña que ella será breve, si no la exercita con el trabajo. El rico, estimándola mas que el pobre, porque no experimenta las miserias, que tal vez á este se la hacen pesada ó amarga, muestra mas ansia de vivir que el pobre; pero suele vivir menos; porque no vive conforme á sus deseos, sino conforme á su placer; y la vida suele ser tanto mas breve, quanto mas regalada. El pobre

bre come y viste segun las leyes de la necesidad que le impone la naturaleza : y el rico come por placer, y viste segun su capricho : mas la vida corporal que concede la naturaleza , se sujeta á sus leyes , y no al placer y capricho de los hombres : por tanto , quien vive segun estos , destruye su vida en quanto puede : y quien vive segun aquella , en quanto puede la conserva.

El pobre come para vivir ; y de consiguiente come solo lo necesario , y nada más ; porque lo superfluo es dañoso á la vida : por lo contrario , el rico vive para comer por placer ; y consiguientemente come mas de lo que pide la necesidad para vivir : por lo que come para estar enfermo , ó para acortar su vida. De esto proviene que el rico , sintiendo el daño de lo superfluo ó demasiado que comió por placer , tiene siempre el médico á su lado para librarse del peso de la demasiada comida : mas las medicinas libran de esta , y no del daño que ella ha causado en la salud : ellas echan fuera del cuerpo al enemigo que ha hecho mal ; pero no remedian este , porque su remedio único es la dieta.

La medicina es ciencia para curar un mal verdadero , y no aprehensivo : ¿mas cuántas veces la preocupacion hace que el sano use las medicinas con deseo de lograr mayor sanidad , y pierda la que tenia ? Las medicinas hacen sanos á los enfermos , y enfermos á los sanos. Preocupacion del enfermo es querer ser medicinado á todas horas : la botica , por causa de la comun ignorancia de los hombres , da mas venenos que triacas : veneno suele ser la medicina que el médico receta sin necesidad , ó sin conocer claramente la enfermedad : y veneno suele ser aun la medicina que se toma para hacer lo que la naturaleza puede obrar. ¿Quánto mayor veneno será la me-

medicina que impide el buen obrar de la naturaleza ?

El rico quiere vivir mucho , y por educacion viciosa se acostumbra á dormir la mitad de su vida : el hombre ; mientras duerme , es un muerto que respira. El rico vela de noche , y duerme de dia ; está es , vela entre las luces artificiales , como están expuestos los difuntos. Los ricos son los antípodas de los trabajadores : quando el sol nace para estos , se pone para aquellos. El rico duerme quando toda la naturaleza sensible está despierta , y vela quando esta duerme ó reposa. Al trabajador la miseria obliga á vivir con la naturaleza ; y las riquezas dan al rico la comodidad , é inspiran el capricho de vivir contra lo que ella enseña : por esto el labrador en la miseria halla la vida sana y larga ; y el rico con sus riquezas la hace enferma y corta. Si el pobre es mas feliz que el rico en el vivir ; y si la vida es el mayor bien temporal de los hombres , preocupacion grande es que el rico , teniendo vida regalada , pretenda lograr la sana y larga , que la sobriedad y el trabajo dan necesariamente al labrador ; y preocupacion es , que este desee el regalo y el ocio , que al rico hacen enfermo , y acortan la vida.

Sobre la varia sanidad y duracion de esta , tienen gran influxo el trabajo corporal , la ocupacion mental , el ocio y las pasiones de ánimo. La vida de un hombre ocioso es un navio sin gobernalle : él no tiene norte fixo : sus nortes son tantos , quantos los momentos en que está despierto , ó quantos los pensamientos que tiene. El hombre sin norte en la conciencia , el qual es la santa religion , tiene su espiritu siempre en continua desesperacion : aun quando no piensa en cosas morales , nunca conoce ni experimenta lo que es tranquilidad ; porque esta no se halló jamas

mas sin buena conciencia dirigida al norte de la verdadera religion. Así tambien en órden á la vida civil nunca estuvo perfectamente tranquilo el hombre totalmente ocioso : de sus pensamientos el gobernalle es la pasion : esta es tirana , y aquellos son crueles : y la tiranía y la crueldad descargan sobre su vida , que comunmente en los ociosos es la mas corta.

## ARTÍCULO IV.º

## Preocupaciones en la sociedad civil.

Las preocupaciones en el comer y vestir nos han mostrado y allanado el camino para llegar á las preocupaciones en el vivir ; y estas nos han abierto las puertas del caos inmenso , de las que hay en la sociedad civil. En esta viven siempre por costumbre y necesidad los hombres : todos estos viven unidos en sociedad : ¿esto será error ó vicio de la naturaleza humana ; ó será instinto de ella , y efecto de la necesidad? Los animales apenas nacidos, dependen sin libertad de sus madres mientras dura la necesidad de su dependencia : mas el hombre la conoce siempre con el agradecimiento ; virtud que , aunque momentáneamente , se extiende á las bestias , y en el hombre dura siempre con su conocimiento. Por este vive el hombre en sociedad con su familia , por conveniencia , y por necesidad : por lo que es error considerar al hombre solo para inferir lo que es el hombre en sociedad. Esta agrada y alegra al hombre : ¡qué alegría tiene este al encontrar poblacion , ó ver hombres despues de haber caminado tanto , y solo por desiertos! El hombre sin otro hombre se juzga estar solo , aunque vea todo el mundo : todo este le es una verdadera soledad : la naturaleza sola no le divierte , ni le acompaña : su compañía la forma solo otro hombre ; el qual le alegra y divierte.

El hombre, en compañía estable de otros hombres, llama á sus compañeros paisanos y nacionales : estos nombres , que indican que la compañía forma union, son viciosos , porque se oponen al nombre de extranjeros , que se da á los demas hombres , como de so-

TOM. VI.

Yy

cie-

AR-

ciudad extraña ó enemiga. Por el derecho llamado de gentes , que se usa entre las naciones civiles , todos los hombres forman una sociedad general , cuyas familias son las naciones : y por la ley que prescribe la caridad cristiana, todos los hombres forman una familia , como hijos de un mismo y solo padre.

No llamemos padres , nos dice la religion santa (1), á aquellos que nos engendraron corporalmente ; porque no tenemos sino un padre solo , que es el mismo Dios : todos somos sus hijos : y como á tales el Señor nos mira (2), haciendo salir el sol para buenos y malos , y enviando la lluvia á favor de los justos é impios. La caridad cristiana hace á todos los hombres que formen , como hermanos , una gran sociedad , á que pertenece todo el linage humano : ella los hace iguales , obligando al rico á socorrer al pobre ; al sano á asistir al enfermo , y al sabio á instruir al ignorante. Al espíritu divino , con que esta caridad se anima , no se oponen la material division de la gran sociedad humana en pequeñas sociedades , que llamamos naciones ; ni los órdenes gerárquicos , con que cada una de estas establece su gobierno nacional : no se puede dar oposicion entre la caridad cristiana , y entre la muchedumbre de las sociedades nacionales , y los órdenes gerárquicos , con que cada una de ellas se gobierna , porque para la subsistencia física de los hombres , y para su gobierno civil , son esencialmente necesarias el mucho número de sociedades , y la desigual-

(1) S. Matth. 23. 8. *Et patrem nolite vocare vobis super terram : unus est enim pater vester , qui in caelis est.*

(2) Matth. 5. 45. *Ut sicuti filii patris vestri , qui solem suum oriri facit super bonos , et malos , et pluit super justos , et injustos.*

igualdad de sus individuos en talentos , riquezas y méritos , que forman con su desigualdad el fundamento de la gerarquía. Los hombres , como individuos aislados de la especie humana , no forman sociedad alguna , y son iguales ; porque , aunque diversos en talentos , mérito y riquezas , esta diversidad no tiene influxo alguno entre los que no forman sociedad : mas lo tiene esencial en los que la forman , y todos los hombres deben necesariamente formarla.

Con pocas expresiones he pintado el carácter de la sociedad , cuyas preocupaciones voy á exponer. Le he pintado ántes de exponerlas , para que ningun lector , al leer las preocupaciones que indicaré , juzgue sin reflexion , que con ellas repruebo en la sociedad sus grados de gerarquía , que únicamente darán materia á la crítica , por el abuso que de ellos se hace , de muchas maneras. Proponiéndome yo exponer las preocupaciones de la sociedad , deberé hallarlas en los individuos de esta , y principalmente en los que hacen en ella mayor figura : y por tanto deberé criticar los abusos ó desórdenes de las personas de toda gerarquía , y principalmente de las que están en la mas elevada. Con esta obligacion y mira discurriré de las preocupaciones que hay en la sociedad civil , y para reducir , en quanto sea posible , la amplitud de la materia , me limitaré á dos discursos , que serán de las preocupaciones en los falsos honores de la sociedad , y en los miembros principales de ella , que son los padres de familias.

## S. I.

## Preocupaciones en todas las clases de individuos de la sociedad civil.

No podemos considerar clase alguna, ni de los miembros, ni de los honores de la sociedad, sin descubrir en ella mil preocupaciones. Estas se hallan en el superior, y en los súbditos: aquel piensa que nunca se obedece bien; y estos juzgan que siempre se manda mal: aquel dice, que no se sabe obedecer, y estos, que se ignora ya totalmente la ciencia del mandar: aquel cree serle lícito mandar quanto quiere; y estos juzgan no estar obligados á obedecer en lo que deben. A la verdad, quien no ha obedecido, no sabe mandar: quien ha obedecido poco, y malamente, manda mucho, y pocas veces bien; y quien ha obedecido mucho y bien, manda bien y poco.

Preocupaciones hay en los casados, y en los solteros: aquellos envidian la libertad que perdieron ántes de conocerla: y estos desean esclavizarse, perdiendo la libertad que tienen. Aquellos, con sucesion de hijos, y sin ella, viven siempre en el engaño de serles mejor la suerte que no les tocó: si tienen hijos, viven siempre inquietos, y con zozobra, alabando la suerte de los que carecen de ellos: los que no, los anhelan porque los juzgan ser un gran consuelo.

Preocupaciones hay en el rico, y el pobre: aquel está siempre inquieto con el temor de perder las riquezas que posee; y este siempre afligido y suspirando por las riquezas que desea. Preocupaciones hay en el que da, y en el que recibe: aquel se cree demasadamente pródigo; y este juzga que es un avaro: aquel piensa que da mas de lo que puede; y este, que aun

no

no da lo que debe. Preocupaciones hay en el acreedor, y en el deudor: aquel tiene á este por insensible é insensato; y este tiene á aquel por tirano. El acreedor busca siempre al deudor; y este huye siempre de aquel: este se desespera, porque rara vez le halla; y aquel se inquieta, porque á su parecer siempre le encuentra.

Preocupaciones hay en el sabio, y en el ignorante: aquel desprecia á este, sin acordarse de su antiguo estado de ignorancia; y este no hace caso de la sabiduría, porque se muestra presuntuoso sabio. Preocupaciones hay en el hablador, y en el silencioso: aquel piensa que no habla mucho; y este juzga que calla poco. Preocupaciones hay en el niño, y en el viejo: en aquel, porque desea la libertad del viejo; y en este, porque desea otra vez ser niño. Preocupaciones hay pues en todos los estados, clases y edades de los miembros de la sociedad: las hay tambien grandísimas en los honores de ella.

Preocupaciones hay en lo que se dice honor: todos dicen, el honor se debe á quien obra bien; mas por pocos es honrado, y ménos premiado el virtuoso, del que se deberá decir lo que Juvenal dixo de la virtud: *Probitas laudatur, et alget*. Si el honor verdadero consiste en obrar bien, no es honra nacer de padres ilustres, ni deshonra es ser hijo de padres plebeyos. El mas noble, dixo con razon Valeyo Patérculo, es el mejor. Ninguno, dixo Séneca, ha vivido para nuestra gloria: no es nuestro lo que existió ántes de nuestra existencia: por lo que muy bien Ovidio, en boca de Ulises, dixo:

*Et genus, et proavos, et quæ non fecimus ipsi,  
Vix ea nostra voco.*

Si los descendientes se confunden con los ascendientes,

tes,



tes, deberíamos negar el honor á los Augustos, á los Tolomeos, á los Arsaces, á los Demóstenes y á otros innumerables, que la historia política y la literaria justamente ensalzan: pues el padre y el abuelo paterno de Augusto fueron plateros, y su abuelo materno fué hornero, como dice Suetonio en la vida de Augusto, á quien Antonio frecuentemente echaba en cara su baxo nacimiento: Tolomeo, primer rey de Egipto, fué hijo de Lago, soldado simple: Arsace, primer rey de los partos, fué de bazo nacimiento; y Demóstenes fué hijo de un herrero. Es preocupacion pues alabar al que, siendo noble por nacimiento, es plebeyo por sus acciones; como lo es no pintar abominable al que, habiendo tenido noble educacion, no se ha aprovechado de ella. ¿Quién no abomina de Nerón que, habiendo sido instruido por el sabio filósofo Séneca, obró como el mas bárbaro salvaje? Por lo contrario merece singulares alabanzas el que, habiendo nacido plebeyo, y habiéndose criado como tal, obra como si fuera noble.

Si es error alabar al hombre su nacimiento, quando á este no corresponde su proceder, mayor será dar la menor preferencia ó alabanza al hombre, porque nació en poblacion llamada noble. El lugar en que el hombre nace, no tiene, ni puede tener el menor influxo para nobilitar ó infamar su nacimiento: nacer en ciudad, en aldea, en el campo, en tierra, ó en mar, es salir el hombre á la pública luz: ¿qué diferencia hay entre el que nace en lugar grande ó pequeño? La diferencia que hay entre lugar y lugar, esto es, entre la ciudad y la aldea; y aquella de esta se diferencia, en que tiene mayor número de malos, y en que los ciudadanos suelen ser peores que los aldeanos. La ciudad no da cultura al hombre por haber nacido en ella, ni la aldea le quita las buenas prendas

de

de su ánimo. El malo que nace en la ciudad infama á esta; y el bueno que nace en la aldea, le da honor. Anacarsis, habiendo sido llamado bárbaro escita por un griego, le respondió bien, diciendo: "A mí me da vergüenza la patria, y tú eres vergüenza de la tuya."

Es error creer que las poblaciones grandes sean mas ilustres que las pequeñas; y que estas dan menos honor á una nacion que las grandes. El honor de la nacion consiste en la utilidad que resulta á los nacionales; y esta es tanto menor, quanto mayores son las poblaciones. El hombre, que por instinto se une con otro hombre, y por razon se conserva unido, quiere compañía; mas si esta es grande, los males que de ella suelen resultar, suelen ser mayores que los bienes que da. La compañía mas numerosa lleva consigo los mayores males en lo físico, moral y político. Donde hay mas hombres juntos, hay siempre mas ociosos, mas díscolos, mas ladrones, y mayor falta de buen gobierno: quanto mayor es una poblacion, tanto mayor es la corrupcion de costumbres; y es continua la guerra que se hace á la religion y á la sociedad. Una ciudad de cien mil personas no da á la nacion la mitad de utilidad que le dan mil aldeas, de cien personas cada una. En las poblaciones grandes la vida es mas corta que en las pequeñas. Los cálculos de la vitalidad humana nos hacen conocer, que cien aldeanos viven casi tanto como ciento y cinquenta ciudadanos: son mas sanos y robustos que estos: son mas fieles, y menos viciosos, y se propagan mucho mas. Las ciudades se alimentan y mantienen con los fugitivos de las poblaciones menores, cuya ruina son. No hay en Europa ciudad de cien mil personas, en que á lo ménos una quarta parte de sus moradores no sea por lo comun de personas forasteras. Si tantos

ma-

males en lo moral, físico y político, provienen de las poblaciones grandes, y podrá jamas en ningun sentido decirse sin preocupacion, que ellas son mas illustres, y dan mas honor que las pequeñas?

Preocupacion es dar los títulos de *noble*, *ilustrísimo*, *excelentísimo*, *eminentísimo*, *serentísimo*, &c. á hombres, que por sus obras son plebeyos, oscuros, baxos, viles é iníquos: y no menor preocupacion es dar alguno de dichos títulos al hombre porque es rico. Los metales, las piedras preciosas y otras riquezas hacen al hombre rico: y solamente las prendas del ánimo le hacen noble, ilustrísimo, excelentísimo, &c. El que tiene riquezas, tome el título de *rico-ome*, que sabiamente inventáron y usáron antiguamente los españoles; mas no se llame noble, illustre, excelente, &c. pues el oro, que entre las riquezas tiene el primer lugar, no es noble, ni hace noble al que le tiene, sino solamente opulento. Preocupacion es, que con el oro se compren los títulos que se deben al noble por su virtud; compra que ha hecho que hoy se aprecie por lo comun mas el oro que el ingenio; como se apreciaba en tiempo de Ovidio, que cantó:

*Ingenium quondam fuerat pretiosius auro:  
At nunc barbaria est grandis habere nihil.*

Con la pobreza se oculta la virtud, haciéndose invisible á la vista del preocupado: por lo que dixo Horacio, en la sátira 3 del libro 2 de sus sermones:

*Et genus, et virtus nisi cum re vilior alga est.*

Los títulos de noble, illustre, &c. pertenecen al tesoro del honor, con que la sociedad premia el mérito:

por

por tanto, este será venal, si aquellos se venden: y si el mérito es venal, desaparecerán la virtud y su premio. Si por medio de las riquezas se entra en el templo del honor, este caracterizará de ricos y no de virtuosos á los hombres que le tienen: y la virtud del honor de la sociedad consistirá en las riquezas. Por esto sucede frecuentemente, que el honor de la sociedad se compra para cubrir y aun honrar el vicio: y el tesoro del honor se hace crecer como si fuera un almacén de géneros venales. Desde que los títulos de honor se venden como si fueran mercaderías, los que con ellos comerciaban, empezáron á inventar nuevas modas de títulos. Antiguamente, como advierte bien Juan Orozco en el emblema 32 del libro 3 de sus emblemas morales, no se usaban entre los seculares mas títulos que los de *virtuoso*, *noble* y *honrado*: despues se introduxo el de *magnífico*, y con el tiempo se usó el título de *ilustre*, y tambien el de *ilustrísimo*: estos títulos se hicieron tan comunes, que su abuso causó algunos inconvenientes; por lo que el gobierno pensó prudentemente en señalar unos justos límites. Esta providencia, aunque por algunos se creyó ridícula, no obstante (como nota Orozco) los que conocían los desórdenes que remedió, la creyeron utilísima; así lo hizo conocer tambien la experiencia, pues con la pragmática sobre la limitacion de títulos, no sucedían tantas discordias como ántes, y entre todas las clases de personas se facilitáron la comunicacion y el comercio civil. Fuera de España han crecido inmensamente el desórden y abuso de los títulos: se ignoran sus límites en los libros que se imprimen para instruccion de los secretarios, se publica cada dia un nuevo ceremonial que dura veinte y quatro horas, porque cada dia es necesario añadirle algo ó corregirle. Juan Menkenio en la declamacion 1.<sup>a</sup> de su obra in-

titulada: *Charlataneria eruditorum*, satirizando el abuso de los títulos, refiere que Juan Seger había hecho poner su retrato al pie de un santo crucifijo pintado, y de la boca de Seger salian estas palabras: *Domine Jesu anas me?* y el santo crucifijo respondia: *Clarissime, pereximie, nec non doctissime domine magister Segere poeta laureate cæsare, et scòblæ Witebergensis rector dignissime, ego amo te.*

Digamos pues, que el tesoro del honor inventado, y formado por la sociedad para premiar el mérito, y se ha convertido en almacén de mercaderías para hacer dinero; y porque la verdadera virtud, contenta consigo misma, huye del honor, y por lo contrario el vicio hipócrita finge el mérito, suele ser mas honrado el vicioso que el virtuoso. La invencion de los títulos se debe tambien en parte á ciertas ideas altaneras de los políticos para disturbar el buen orden de las gerarquías de la sociedad civil. Ellos conocen, que á nuevas palabras ó títulos corresponden necesariamente nuevas ideas, con que se borran ó confunden las antiguas, que fueron mejores que las modernas: Si no se usaran sino los títulos de *virtuoso, sabio, caritativo*, y otros semejantes alusivos claramente á alguna virtud, ó prenda buena del espíritu, no se haria seguramente de ellos el abuso de venderlos á los ricos tan fácilmente, como se les venden los títulos de *nobleza, señoría, ilustrísima, excelencia, &c.*

Preocupacion grande y universal hallo en las naciones y en sus individuos sobre la antigüedad de aquellas, y de las familias de estos. Ninguna nacion quiere provenir de otra, sino ser la primera. Leed el origen que dan á las naciones egipcia, fenicia, griega &c., y sus más antiguos historiadores, y hallareis, que todos estos se lo soñaron confundiéndolo con el

de sus dioses. Con este mismo entusiasmo los historiadores de las naciones indostana, tibetana, china, y de otras asiáticas que aun florecen, han escrito la historia mitológica de su principio. El mismo entusiasmo ha pasado desde cada nacion á las familias que la componen, y á los individuos de estas; porque estos son los que componen la nacion, y tienen sus vicios y preocupaciones. De todos los vivientes cuentan una misma antigüedad sus familias, y no se ha interrumpido jamas la sucesion masculina en todos los que viven: ¿cómo, ó por qué se podrá decir que una familia es mas antigua que otra? ¿Se dirá que es mas antigua en la posesion de riquezas ó de honores civiles? Esto se podrá decir de una familia por los pocos siglos, de que se conservan noticias ciertas; mas no se podrá decir por un tiempo anterior á estos. Todos los hombres descienden de una sola familia; por lo que todos tienen un mismo origen de honor. La primera familia que pobló al mundo, creció, y se extendió por él dividiéndose en tribus y naciones, que al presente hacen mas de mil millones de personas, y antiguamente hicieron mayor número de ellas. Este número de personas, que á lo ménos nace cada treinta años sobre la tierra, está, estará, y ha estado siempre, como un mar político, en continua tempestad de revoluciones; por lo que la historia nos obliga á decir, que no hay infeliz artetano que no sea descendiente de grandes ó reyes; y que no hay gran señor ni soberano que entre sus ascendientes no cuente tropas de labradores y artesanos. Roma al presente cuenta ciento sesenta y cinco mil personas, de las que cien mil, ó sus padres, nacieron fuera de ella. Esta proposicion se verifica siempre de Roma, y de las demas cortes de Europa con poca diferencia. ¿Dónde estan pues, ahora tantas fa-